

la colonización alemana, de las invasiones nómadas, del poderío turco, etc. Pero los *problemas políticos modernos* que el geógrafo debe conocer (para un estudio *regional*) son los siguientes: el desplazamiento de las fronteras en 1945, las migraciones consecutivas, el crecimiento demográfico muy fuerte que frena el crecimiento del nivel de vida; el régimen de democracia popular y el grado de colectivización de la agricultura y de la industria; la ideología de octubre de 1956 y la fuerza persistente del catolicismo.

Es altamente encomiable la exposición de historia reciente (capítulos XIX-XXIII). Aunque polémica en ocasiones, es sin duda, muy útil a los estudiantes.⁷ Pensamos que la distinción de los tipos de colonización sería útil para explicar la descolonización: inmigración hacia países vacíos (Australia, etc.), simple explotación comercial y administrativa (África negra, etc.), inmigración con mestizaje (Iberoamérica), o con barreras sociales (África del Norte, Unión Sud-Africana).

El estudio político de las grandes regiones aporta elementos muy útiles, particularmente el de los grandes sistemas de alianzas; sin duda, las que implican unión económica son las más importantes para el geógrafo, pues influyen en la vida de los hombres en una forma durable. Probablemente, en lo que se refiere al África y al Medio Oriente, se desearía mayor precisión sobre el despertar del Islam. Pero estamos de acuerdo con el autor en subrayar la importancia de Bandung en 1955: una opinión pública nace en la ONU frente a los dos bloques, aunque, sin duda, su estudio en detalle corresponde al sociólogo. Tal es el gran interés de este libro, orientado siempre hacia los hechos actuales.

CLAUDE BATAILLON. IFAL.
 TRAD. MA. EUGENIA LÓPEZ G.

⁷ Se deslizaron dos errores: en la p. 324 (Kalinigrado no pertenece a Ucrania) y en la p. 327 (Cronología de la guerra de Corea.)

EDGARDO HENRY RÍOS: *Periodismo y lenguaje*, Ediciones del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina. Quito, Ecuador, 1962.

EL PROFESOR de castellano Edgardo Henry Ríos, de la Universidad de Concepción, Chile, nos ofrece su primer libro titulado *Periodismo y Lenguaje*, que en agosto de 1962 editó el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina. En su primera parte, el profesor Ríos se ocupa de "la descripción del estilo del periodismo informativo" y en la segunda, de los programas de "la enseñanza del castellano en las Escuelas de Periodismo".

Este libro —se puede afirmar—, es producto de la experiencia pedagógica del profesor Ríos, inclusive la recientemente adquirida en los cursos del CIESPAL. El estilo con que está escrito es conciso, directo, objetivo, y por lo mismo, adecuado a la mentalidad de quienes se dirige: los periodistas, los profesores y los alumnos de Periodismo, de América Latina.

La tesis de la que parte el autor sigue en todos sus pasos a la escuela francesa para los estudios de Prensa. Desgraciadamente, esto frustra los deseos de la UNESCO al crear el CIESPAL con el fin de encontrar una imagen real —y cada vez menos virtual—, de la prensa latinoamericana. Al seguir esta escuela que corresponde a una sociedad altamente desarrollada, con una prensa por igual desarrollada, no encontraremos esa imagen buscada de la prensa latinoamericana, ni de los estilos usados, que son el reflejo de múltiples sociedades en diferente grado de desarrollo.

En efecto, el más insigne representante de la escuela francesa, el Dr. Jacques Kayser, en todas sus obras de investigación de prensa, admite como objetivo del periodismo tres formas: *Informar*,

Convencer y Distráer. De las cuales, el profesor Henry Ríos —siguiendo al autor y periodista Dovifat—, deriva tres estilos periodísticos diferentes: el *Informativo*, el de *Opinión*, y el *Ameno*. Pero, si se pasan por alto muy pequeñas diferencias específicas, vienen a resultar un mismo estilo que se utiliza en la elaboración cotidiana de un periódico.

Obedeciendo a un análisis ideográfico, el denominado “periodismo informativo” contiene a los estilos “recreativo y de opinión” que el profesor Ríos excluye. Estos dos últimos modos en cuanto a su contenido, también informan. La diferenciación de los estilos hecha por el profesor Ríos en cuanto a su objetivo, se puede hacer también en cuanto a su forma, y en atención a ésta última categoría, los tres se elaboran en respuesta a una necesidad dinámica: el factor tiempo, la condición actualidad. Por esto, lo que el profesor de CIESPAL llama *estilo del periodismo informativo*, nosotros lo llamaríamos: *estilo del periodismo noticioso*.

Se hace necesario señalar una seria contradicción que lleva la denominación del *periodismo informativo*, según los planteamientos del profesor Henry Ríos. Las fotografías que utiliza un diario —por ejemplo—, son material de información, es decir, informan. Y, claro está, estas fotografías no admiten en cuanto a sí mismas, un estilo gramatical, lo cual nos resulta irracional considerarlo. En cambio, si se usara el término *noticioso*, esa contradicción desaparece, pues —continuando con el ejemplo—, las fotografías o los grabados no constituyen por sí solos una noticia—, la que requiere de la elaboración mental que el periodista hace de un suceso para elaborarla.

Veamos también que la diferenciación que el profesor Ríos establece entre sus estilos-objetivo (que debemos considerar como estilos en cuanto a su forma), lo

lleva a confundir (o a confundirnos) su estilo de periodismo de opinión con el comentario al “lead” o entrada de la noticia —que acostumbra la prensa latinoamericana— siendo que este está considerado dentro del periodismo informativo que llama el profesor Ríos. Consideremos entonces, que lo que él denomina *periodismo de opinión*, se refiere al artículo de fondo, al ensayo o al reportazgo, y no al comentario de la noticia que tiene por objetivo el crear opinión, y por lo mismo convencer.

El periodismo de opinión debe llamarse propiamente “documental”, o sea, aquel que sin urgencia de ser actual, por su forma, se usa en los periódicos no cotidianos y en revistas cuyo ritmo de publicación rebasa los límites de una semana. Este *estilo documental* podemos afirmar para toda América Latina, se usa en las páginas editoriales de los diarios, y constituye también el lazo de unión entre el estilo periodístico y el estilo literario.

Esta crítica tiene como fin evitar la confusión entre quienes se inician en la interpretación y análisis de los problemas de la prensa, siendo uno de ellos, el que menciona el profesor E. Henry Ríos: “el buen redactor debe conocer las características del estilo del periodismo (informativo) para realizar su trabajo con mayor eficacia”.

A partir de las consideraciones de “Literatura y Periodismo” cuyo enlace lo constituye *el ensayo* que ocupa su lugar en la página editorial de un periódico, coincidimos con el autor de *Periodismo y Lenguaje*.

Una mención importante es el deslinde entre la literatura y el periodismo, conforme al cual, “la información que se da periódicamente” corresponde al periodismo, mientras que a la literatura puede corresponder todo tipo de información. Dentro de este paralelismo entre la literatura y el periodismo, se des-

arrolla la obra del profesor E. Henry Ríos. Analizando formas y contenidos, y esclareciendo objetivos, llega a situar el estilo periodístico de uso cotidiano en un periódico, que es para el autor el más interesante.

Factores de Estilo

El lector podrá apreciar la obra del profesor Ríos, de intensa investigación, en cuanto a los factores que influyen en el estilo periodístico. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que el periodismo tiene como objetivo fundamental el INFORMAR, mientras que la literatura el del GOCE ESTÉTICO. El contenido de la información periodística debe ser real, partir de la realidad, con destino a un hombre-medio, de cultura media. La realización del periodismo es colectiva, con un *tiempo* y un *espacio* limitados. Su apareamiento es *periódico*, o sea, regular, y el uso del idioma en el periodismo se hace en cuanto a su significado inmediato, mientras que en la literatura también se usa en forma *significante*.

Cualidades del Estilo

En cuanto a las cualidades del estilo, el autor establece tres grados: la pobreza, el equilibrio y el exceso, en el uso del lenguaje. El estilo periodístico requiere una *sobriedad* en la cantidad de palabras que se usan, evitando la repetición de palabras como el rebuscamiento. El uso de los vocablos en cuanto a su *procedencia* se aconseja hacerlo conforme a su pureza, sin caer en los extranjerismos o en el purismo del lenguaje. La *vigencia* del lenguaje es también importante; el uso de los arcaísmos y de los neologismos no es propio del periodismo. En obediencia a este factor antecedente, encontramos que la *aceptación*

de un estilo debe ser dada por la nobleza, el eufemismo, del lenguaje. La indecencia, como el moralismo, son dos aspectos negativos, dos vicios del lenguaje.

La correspondencia entre la palabra y la idea debe establecerse con *propiedad*, es decir, con el significado propio de cada voz. Al autor es de gran ayuda el uso de sinónimos, para eludir los vicios lingüísticos.

Cualidades de la Forma del Estilo

El autor establece en las cualidades de la forma del estilo periodístico, que la extensión de las oraciones en un comunicado de prensa existen tres tipos: el equilibrado, el corto y el largo. El periodista puede escribir conforme a cualquier tipo, ya escoja el *cortado* del que Azorín es un digno representante, o el largo, amplio y periódico a la manera de Cervantes. Lo importante, es tener en cuenta para quien se escribe. Para las masas campesinas —por ejemplo—, no hay mejor estilo que el cortado.

El promedio de quince palabras en la oración es para el autor la extensión ideal, y el párrafo a una columna que oscila entre cuatro y ocho líneas. La cantidad de palabras para expresar el pensamiento debe darse en forma concisa, ática. En cuanto a los sonidos, debe buscarse la *eufonía* en las palabras; el musicalismo con exceso, o la cacofonía, son desastrosos.

El autor recomienda también que el encadenamiento de las palabras se haga con naturalidad, que la sencillez predomine en el uso de las figuras literarias y que el uso culto del idioma evite el academismo y el populismo.

Antes de empezar a escribir, es bueno establecer un plan conforme a las cualidades del estilo; plan integrado por

cuatro puntos de vista y conforme a tres grados, uno de pobreza, otro de equilibrio y el tercero de exceso. Lo mismo que el profesor Ríos llama PLAN en el estilo.

Desde el punto de vista de la sucesión de los hechos, el estilo periodístico "noticioso" puede ser: cronológico, acronológico o cronológico. El desorden de los hechos conforme al tiempo en que ocurrieron, o el apego exagerado a la mención del tiempo, son faltas graves en el periodismo.

El ritmo o velocidad de la descripción o de la narración de los hechos puede ser lenta, media o rápida. La agilidad en el estilo periodístico es indispensable; ésta se logra con base en las frases cortas, los párrafos cortos, y el uso del lenguaje directo, preciso y conciso.

En la narración periodística, el lugar de lo interesante es el comienzo. En la novela en cambio, el desenlace, el interés, está al final.

La extensión de la nota periodística o de otro trabajo con el mismo fin, puede ser corta, mediana o larga. El único límite lo constituyen las necesidades de espacio de un periódico. Sin embargo, predomina el criterio de que estos trabajos deben ser cortos.

"Pretendemos la formación de un criterio ecuaníme que debe presidir en el estilo periodístico..." cita el autor las palabras de Nicolás González Ruiz, y lo que trata de realizar el autor mismo, y lo logra con éxito, es "dar normas deducidas de la experiencia y en virtud de las cuales la personalidad de cada periodista puede expresarse".

Sin embargo, este objetivo quedaría muy limitado si no adoptara el autor todo un plan de enseñanza del castellano para las escuelas de Periodismo, acorde con los planes del CIESPAL.

En la segunda parte de su obra el profesor E. Henry Ríos indica cómo se debe enseñar el castellano en las escue-

las de Periodismo. El criterio que debe normar esta enseñanza es el de atender más los trabajos prácticos que las nociones teóricas gramaticales. Los trabajos de los alumnos deben ser podados de ribetes literarios desde un principio, teniendo en cuenta que la materia prima de un periódico es la NOTICIA. Esta exige en su redacción: veracidad, actualidad, sencillez y agilidad.

La redacción periodística presenta dos planos: el fondo o contenido, que se entiende como estilo periodístico y la forma o textura gramatical. La función del profesor de gramática es la misma que la de un corrector de pruebas de un diario.

El autor termina su libro con una serie de programas para los tres años de enseñanza de la gramática y del castellano, con sus respectivas pruebas.

Finalmente, podemos considerar que este libro es de gran utilidad para todo el personal dedicado a la información o a la enseñanza del Periodismo. Constituye, por tanto, un loable esfuerzo conjunto del profesor Edgardo Henry Ríos y del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina.

CÉSAR A. ORTEGA

JAMES W. MARKHAM: *Análisis comparativo de noticias del exterior en periódicos de los Estados Unidos y de Sudamérica*. Ediciones CIESPAL, Quito, Ecuador, 1962.

EL ANÁLISIS comparativo de las noticias del exterior en los periódicos de los Estados Unidos y de Sudamérica hecho por el profesor James W. Markham con la colaboración de Norman Goldstein, ambos de la Universidad de Pennsylvania, parte del problema de considerar que la paz y la seguridad dependen de la opinión pública mundial, basada en el en-